

Listas Electorales para Putas Politizadas

Nolram

LISTAS ELECTORALES PARA PUTAS POLITIZADAS



Capítulo 1

Listas electorales para Putas Politizadas

La propaganda marca cruel en el papel, son afiches que se pegaron cuando todas salieron de la sede sindical, a la que no pertenecen, cada rincón de aquel barrio de clase media inestable se embadurna de volantes, en ellos está impresa la cara de un objetivo declarado. Todo se confabula metódicamente con las casonas heredadas con merecimiento, patios, contadas veces fogosos de plantas y flores perfumadas, pero especialmente con una enardecida lucha, contra unas meretrices locales por ocupar las esquinas otra vez.

Tras cándidas hojas de un lapacho reposaban palomas, sobre una reja envuelta por buganvillas un halcón acosador, con atención y sin alertar a quienes pasan a su lado, entonces despega y en picada caza a la más vieja del grupo, quien es abandonada por el resto volando en despavorida escapada. Asegurándose aniquilarla, estrella violentamente contra un ventanal bello de vidrio azul su cuerpo degollado. El espectáculo hizo horrorizar a las meretrices, quienes hablaron sobre eso durante todo su trayecto pegando sus afiches.

Pasaron cerca de la comisaría, sin pasar por enfrente, al menos una cámara podrá atestiguar su empresa. Mancilladas semanalmente, hasta holgar sus músculos, solo tres de ellas pasaron por su puerta principal con valentía o falta de miedo, ambas no pueden conjugarse. Retar a la autoridad era una obligación para aquel intrépido trío.

Los afiches son una respuesta a esa iniciativa tomada por la junta vecinal, ya que volver a sus esquinas es muy importante, es su trabajo y de ello dependen ellas y sus familiares, pero la difamación pública las vuelve endebles, la negociación se va a favor de la junta. Les responden para no ser las palomas, pero tampoco los halcones, más bien como un lapacho o una buganvilla, quedarse tranquilas recibiendo el viento fresco, paradas en sus lugares de trabajo. Lorena por otro lado, discute con Chiquinquirá y Aymara en su departamento, para asegurarse ese futuro, que deben dar vuelta a la moneda y volverse una bandada de aves de presa hasta solucionar la situación.

Aquel meollo se remonta a escasas semanas, una veterana en el rubro, con años de experiencia pisando calabozos, se lo explicó a todo el grupo cuando fueron encarceladas otra vez, dibujando con una ramita algunas vacilaciones contra los adoquines de la celda, explayándose con palitos y una interpretación rústica de las estadísticas. El mensaje fue más claro que los métodos usados para darlo a entender, ellas son un número para ciertos parámetros estadísticos, como detenciones, arrestos y la población carcelaria, si por algún motivo la comisaría no cumple tales estándares se

vienen los recortes, esos a los que todo el mundo le tiene miedo, hasta el más anarcocapitalista reza pleitesía por la mano visible del estado cuando se avecina el cierre del trimestre.

Esa es la razón por la que, sin importar si discuten con ellos llevándose, en la mente los artículos de la constitución que despenalizan el trabajo sexual son igualmente requisadas, golpeadas y empujadas finalmente al calabozo, si se defienden por insultarlas y manosearlas en las revisiones se agravan los abusos y entregándose sin resistencia, son ultrajadas por ser fáciles. El resultado siempre será compartir sueños y hambre en los calabozos con los vendedores ambulantes, drogadictos, vagabundos que entran y salen como marionetas, adolescentes cannábicos, algún distribuidor de lo anterior y ladrones, mezclándose en oscuras celdas hasta la mañana siguiente.

Para su suerte, hay clientes que se ofrecen a ir a buscar con su única llamada permitida, cuando se las dan, claro, recurren en el noventa por ciento de los casos a sus teléfonos celulares, si no se los quitan antes de entrar. Van girando entre comisarias según el lugar de la detención, así que es mejor llamar desde la celda para no equivocarse con las interpretables fronteras entre barrios, luego de ser sacadas por algún cliente algunos e insinúan con algún premio por su buen comportamiento, otros simplemente se sienten bien por darles una mano, aunque suene hipócrita el amparo de quien te desea sexualmente, es en realidad su única ayuda en momentos de crisis, no les importa si es sincera o interesada. Por eso, siempre habrá malos clientes y buenos clientes, indiferentemente de la lujuria, todos develan su esencia en algún momento u otro, estas maneras se acoplan mejor o peor con los perfiles de atracción de las meretrices, ellos suelen hablar con sus amigos sobre cual puta es mejor, pero para ellas también es común tener favoritos y sus motivos son acaudaladamente variados, puede ser porque paguen servicio completo, su sensibilidad tratándoles, buena higiene, si acaso las charlas que mantienen o por no dar vueltas e ir a lo suyo, cada una prefiere una personalidad en particular, entre ellas se bromean y a sus espaldas deciden si los gustos de una meretriz o un cliente son de su agrado.

Pero ninguna pudo acoplarse a los gustos de un cliente en particular, quien se volvió el primer enemigo público para ellas. Muy agresivo en su interacción con las trabajadoras con buenas intenciones, celoso de sus meretrices preferidas, Aymara era una de ellas, su obsesión era tal que según sus exigencias, debían ofrecerse para él y no venderse a cualquiera, iba anotando con quien se acostaba cada una, espíandolas e interrogando a tenderos y comerciantes, acosándolas donde se parasen a descansar, comer o esperar el transporte, en momentos donde estuviesen solas les reprochaba como se atrevían a romper su pacto. Barbón y con una cola de caballo que descubría sus entradas, nunca se cambiaba la chaqueta verde y sus pantalones grises, volviendo desde el gimnasio hacía

rutina de elongación en su auto, ayudado con arcadas estomacales por la inmundicia saporífera a ajo y mugre emanada de su entrepierna sudada. Solía tomar fuertemente del pelo y atárselo a los dedos para que se tragasen todo, como debe de ser. No le faltaba la ocasión para dejar cobrando en promesas, tirando del auto a quien cumplimentase su servicio, pero si pagaba era con algunos billetes sueltos sin contar, les abría la puerta y las sacaba a empujones para que los cuenten fuera, siempre se justificaba porque tenía cosas por hacer y estaba apurado, sin pedir disculpas por dejarles con sus empujes las rodillas y codos raspados contra el asfalto.

Como respuesta decidieron no atenderlo en ninguna esquina, rechazaban con el dedo y si sacaba la cabeza para exigir un servicio, le decían con cariño que se vaya a hacer una paja, se enojaba y les insultaba, pero el rechazo de todas hizo que se rindiese y no volvieron a verlo en semanas.

Antes de este altercado, ya estaban confrontándose con la policía, quienes empezaron a endurecerse cada vez más porque las meretrices no querían pagar coimas por trabajar, exigían sus derechos, pero no estaban asociadas a nadie, solo recibían sus ánimos de los panfletos de un sindicato dedicado a las trabajadoras sexuales y su regulación, para asistir a sus reuniones y talleres de educación sexual, se quedaban hasta el final escuchando atentamente, al finalizar la reunión, era entregada una bolsa de preservativos que iban dividiendo por raciones con cada compañera en las esquinas. Dada la elocuencia de las líderes sindicales, han adoptado poco a poco esas actitudes, pero inscribirse al sindicato para ellas es un peligro de aparecer en público y darles a sus familiares la noticia, de que no eran cajeras de supermercado, ni señoras de limpieza, sino putas y sindicadas, no querían imaginarse la decepción que les generaría si se enterasen de su doble vida como activistas sindicalistas y personas de bien.

La junta vecinal atosiga sus movimientos por el barrio, ayudan a la policía en las pericias, alertan escandalizados por teléfono cuando paran en la esquina para atender a su clientela, las echan si paran donde estén sus patios, cuando están en superioridad numérica las rodean y golpean sin cesar hasta que la patrulla llegue. A todas las han fotografiado en sus esquinas, filtrando el material progresivamente a otros grupos vecinales y ser reconocidas, para dar parte de quienes son las putas reductoras del precio de sus viviendas y enseñan el mal ejemplo a sus criaturas que, según las mujeres del barrio, señoras de clase media de equilibrio endeble, son ellas las culpables de llevarse a sus maridos e hijos por el mal camino, en contra de su voluntad disponiendo de sus cierres en indecentes finalidades.

Nadie podrá romper las buenas costumbres, así es como el jefe de la junta vecinal se refiere con su apocalíptica elocuencia sobre la situación, habla con cada uno de los vecinos en grupo, para convencerlos gracias al

encierro social y verse obligados a decirle que sí, quienes además influyen a quienes no asistieron a hacerlo, especialmente las mujeres a sus maridos, y estos, más pillos que ninguno, aprovechan para lavar su no tan secreto legajo de infidelidades, el barrio está infundido con el terror y miedo típico de quien nunca ha vivido. Tomando unos mates y rodando la bombilla de la guerra, llamean sus opiniones sobre las putas baratas de su barrio y los métodos para erradicar al trabajo más viejo de la humanidad.

Recurrieron con desesperación a los talleres del miércoles buscando una solución o al menos, un concilio, les aconsejó su sindicalista predilecta en sus talleres de educación sexual que el rechazo de esta índole nace o del prejuicio o del rencor, pero debían ser precavidas y no lanzarse porque no tienen las de ganar de esa manera. La tríada entendió a que se referían, entraron con educación a participar de la junta vecinal el viernes por la tarde de la semana siguiente en el bar "Don Chicho y sus muchachos", en unas butacas que ellas mismas trajeron, esta vez fue Lorena Patusa, sorpresivamente, quien tomó la palabra por las demás. Lastimosamente para ellas, hace mucho que murió Don Chicho, él era como un padre para ellas, ahora solo atienden sus muchachos, ahora, convertidos en jubilados histéricos, porque según el líder de la junta, estas mujerzuelas traerían mala reputación al barrio y todas sus zonas circundantes como un puterío, reduciendo sustancialmente el valor del negocio de su padre, mismo que pretenden vender cuando se aburran. Pero si no lo logran vender, estas golfas cambiarán su clientela quienes solo serán puteros, mujeres venidas a menos y narcotraficantes.

Ellas entendieron el mensaje de la sindicalista a medias, se habían lanzado, aunque cortésmente, a la boca del lobo. Intentaron debatir con sus argumentos bien planificados, el jefe de la junta se regocijaba de felicidad cuando eran desclasificadas por su manada, avivada con el fuego protector de vivir en paz en un barrio de gente decente, no en el burdel en que se convirtió y no pudieron hablar mucho antes de ser echadas por la presión social, eran superadas en número y se notó desde el primer instante. Para aligerar la derrota, Lorena se atribuyó toda la culpa, debido a su poca capacidad de habla ante grupos grandes, todas asintieron, solo para darle la razón y que no se enoje más de lo que ya estaba.

Precisamente por eso, y mascullándose la ira, optaron por pegar los afiches a través de los negocios y plazas del barrio con la premisa "EL JEFE DE LA JUNTA VECINAL ES UN PUTERO MALTRATADOR Y MAL PAGADOR", especificado en el texto adjunto sus andanadas, dirección, y una foto suya dentro de una fiesta en una discoteca de un barrio ajeno pero circundante, acompañado de meretrices reconocidas de la zona, con un collar de flores plástico y un matasuegras, feliz como un honesto encomiable en el mejor día de su vida, una de las prostitutas era una vecina del barrio, así que difundió vía internet a todos los grupos vecinales de la zona un escaneado del afiche y terminó llegando a los ojos de la junta vecinal, de esa manera se difundió más rápidamente que con los

afiches y a más gente de lo que pensaban. Eso era lo que deseaban decirle allí cuando lo vieron sentando con tanta arrogancia, hubiesen querido borrarle la satisfacción de la cara y volverlo un manojo de nervios, que sudase su abrigo verde con sal y agua de todas sus glándulas, pero por las condiciones del momento tendrán que hacerlo por diferido. Hablaban las putas entre sí durante toda la semana, en eso estuvo invirtiendo su siempre valioso tiempo durante este desaparecimiento, comiéndoles las orejas a señoras de semi-semi alta sociedad, sobre cómo organizarse para purgar aquel mal ensañado con sus logros personales, partiendo desde casarse, a veces tener un trabajo, parir a sus hijos, de vez en cuando enseñarles algo, heredar una propiedad y catarsis apaleando putas.

Con este movimiento, las meretrices querían desbaratar la opereta, pese a que han perdido mucha fuerza dada las bajas, por así decirles. Todo este perseguimiento ha salido de simplones grupos de vecinos expandiendo su influencia por la red, ahora vecinos, amigos y familiares empezaban a enterarse de la peor manera sobre los roles laborales de sus allegadas. Mermando sus filas con una suerte de guerra de guerrillas, otra vez debieron volver y replantear su estrategia. De la manada solo quedaron cuatro lobas, tres de ellas lideran al resto Lorena, Aymara y Chiquinquirá, aunque su liderato triple solo fuese sobre una única seguidora, Graciela.

Citadas en el sindicato, se mantuvieron sobre el pobre, pero ferviente apoyo de sus compañeras, esperando a la aparición de su consejera a través de la puerta, sentían su paso tranquilo como el alba escapado por su rendija antes de recibirlas. Se saludaron y fueron directo al punto, las tres se coordinaron como en una exposición para dar su perspectiva del y sus preocupaciones, recurrían a sus compañeras cuando algún detalle se les saltaba, ese trío de liderato respondía ante la líder sindical como un superior al mando, con palabras complicadas y terminología nueva, reformó su lenguaje tosco. Para su suerte, el grado de confianza estaba en buen estatus entre el sindicato y las meretrices de la zona, pero solas no iban a poder proseguir, por eso mismo el sindicato quiere aprovechar este convenio de amistad con una oportunidad única, reasignar a unas meretrices para pasado mañana a este barrio, son habitantes de un conventillo en Constitución, dada su situación desbaratada, necesitarán reponer con estos refuerzos. Son travestis, deberán ser precavidas en su habla o se ofenderán, si no, tendrán ganado su desprecio y las perderán. La única condición es que, luego de hacer este traslado, dos de ellas debían ser elegidas representantes ante el sindicato, para acotar sus referentes y asignar responsabilidades sin involucrar a tantas personas, cuestionaron por qué hacerlo después de rescatarlas y no antes, asignando coherentemente los roles, los travestis sentirán confort con un esquema organizado de poder. La sindicalista respondió que precisamente si participan en un padrón, cobrarán confianza y se sentirán integradas,

diferenciándolas de una proxeneta.

-Las traerá un hombre que colabora con nosotros, ustedes no lo conocen ni tampoco le preguntarán quien es ¿Se entendió?

-Claro, así será señora Yamila. - Dijo Lorena, acomodándose el corpiño-.

-Qué señora, si tengo dos años más que vos.

-Pero una consultica Yamila-Llamando su atención Chiquinquirá- ¿Usted está segura de que van a querer cooperar con nosotras? Porque yo no sé, pero aquí la vaina está bien arrecha y tal vez quisieran llegar a un lugar con menos... bululú.

El silencio reinó en la sala, unos escasos instantes antes de que Yamila requiriese una traducción de lo que acababa de decir Chiquinquirá.

-Ella quiere decir que quizás no es el mejor momento para traer gente, porque estamos metidas en muchos problemas -Tradujo Aymara para la sindicalista, que esperaba ansiosa por entender lo que dijo-.

-Oh no, no. Ellas van a trabajar con ustedes, las estamos sacando de un conventillo ¿Sabes que es un conventillo, no?

-Ay yo no sé, Yamila ¿Qué'jeso?

-Es el lugar donde eran explotadas por una proxeneta.

-Ah, o sea, que nosotras les estamos dando es un chance. Entonces, solo hay que joderse a la conchuda esa y traernos a las cachaperas para aquí, nombre, así sí.

-Entiendo que conchuda será un insulto como acá.

-Eeem, dijo que sí, que está de acuerdo-Tradujo nuevamente Aymara, a la mitad logró comprender todo lo dicho por Chiqui-.

Quedaron en que iban a recibir la información exacta a través del teléfono de Aymara, la única con el teléfono con batería suficiente. Todas se dieron la mano y salieron, el grupaje de cuatro renovó sus ánimos. Aymara se sentó en una de las sillas de la recepción, y allí se acomodaron todas las compañeras hasta ocupar cada asiento lo largo de la pared, sacaron un termo y unos sándwiches sobrantes de una merienda sencilla, cortesía de Rosa, una vecina indulgente, quien mantenía una amistad con ellas fruto del socorro de las meretrices cuando se incendió su casa. Es un canal de comunicación fiable sobre los avances de la junta vecinal, parecía que el líder de la junta está en su peor momento y perdiendo el apoyo de sus

enardecidos seguidores.

Para hablar, debían subir la voz o pararse con tal de hablar una con otra. Porque el sindicato a esas horas se vuelve tan silencioso como el batir de alas de una mariposa.

-Por cierto, Chiqui, ellas no son lesbianas, son travestis –Rectifico Aymara-.

-No las confundas, Chiqui, eso nos puede traer problemas en un futuro- Afirmó Lorena como un recordatorio-.

-Bueno, bueno, muy interesante la conversación. Pero entonces que vamos a hacer chicas –Exclamó calmadamente Graciela, la veterana en el rubro familiarizada con las estadísticas, rescatando a Chiqui de su grisáceo rostro nervioso-.

Al mismo tiempo, explicaron en trío a Graciela como iban a organizar mañana el departamento de Lorena, aquel recibiendo debía estar a la altura de las circunstancias, pero la planificación quedará detenida indefinidamente, mientras se sostenga el agrio rostro Chiquinquirá cuando sorbió el mate y las carcajadas que le acompañan.

Capítulo 2

De contrabando

Las meretrices afiliadas al sindicato contaban el tiempo a cada segundo, el frío helaba sus mofletes al cuarteto. Una camioneta destartada, color gris, se acercaba a lo lejos con la placa especificada, KSN 495, sus ruedas retumbaban con las elevaciones del terreno, raspándose con el polvo y la tierra del sendero. Solamente Graciela sabía donde estaba ubicado el lugar de encuentro, Aymara, Chiquinquirá y Lorena sabían cómo acercarse.

-Años de trabajo, queridas. Si supieran en cada cuchitril donde me metí por dos pesos.

- ¿Lo dices como un halago hacia nosotras? - Dijo Lorena- Lindo es no saber exactamente eso, que es un cuchitril y que te paguen una miseria.

-Lorenita, Lorenita. Tan chistosita como siempre- Respondió Graciela, siguiéndole el juego- ¿Por qué en vez de prostituta no te haces payasa? La carita con pintura blanca se mantiene como acá.

-Es así la muchacha, pero ponele un desconocido en frente y se caga en las patas – Quiso unirse al juego Aymara-,

-Bueno ya, está estacionando la camioneta, dejen la bulla- Chiquinquirá no entiende la ironía y creyó que de verdad se estaban peleando-,

Frenó el móvil de cuatro ruedas frente a sus pies y al cordón inexistente de la calle. Los conductores ocultaban sus ojos bajo unas extrañas gorras de camionero con colores llamativos, un moreno y una chica blanca de belleza oculta bajo la sombra de su visera eran los rescatadores. Sobre la chica, los rayos de luz se tinturaban con su collar de arcoíris.

El lindo viajecito que les quedó por delante, con una manada de travestis a través de toda la ciudad. Sin contar a las que se olvidaron su tarjeta, todas tuvieron que pagar una millonada en pasajes, las miradas de todo el mundo estaban focalizadas en todo su grupo, como si fuese un zoológico. Al fin, bajándose del último colectivo, pudieron entrar al departamento de Lorena, no sin antes subir por las escaleras, ocupando el escaso espacio de los pasillos.

Se quedaron a dormir la noche anterior y ordenaron absolutamente todo. Habían trapeado, barrido, sacaron brillo a los espejos y ventanas, cepillaron el baño hasta lustrar la porcelana, los azulejos tanto del baño

como de la cocina reflejaba como una perla lustrada, además de dotar de prolijidad y brillantez a las vasijas de la cocina y saltaba como grillos toda la grasa del piso, hasta pasaron la escoba con jabón hasta por las paredes, ejecutando un genocidio de las colonias de hongos, en la mesa, ya organizada con incontables sillas plásticas, estaban las empanadas de carne exquisitas a mano realizadas por su vecina amiga, Rosa.

Lorena jamás había visto jamás su cocina tan limpia, con tanto movimiento de platos y vasos, compilados de varios hogares, distribuidos en diversidad de colores y formas, mientras circulan bandejas de empanadas calientes para esas almas marchitas, que hablan superponiendo sus voces sobre sí mismas, ganando ánimos con la comida casera.

Todas estaban preparadas para la negociación. Lorena hiló con ayuda de Chiqui y Aymara todos los temas de interés, pero se siente algo más estratégica que compañera y su habla no está entonando con la situación, aún si sus rostros carcomidos por drogas y cicatrices tapadas tras ropa y maquillajes, no logra compaginarse con sus miasmas y parece cínica ante ellas, pese a no ser de tal manera, presiente que está dando una mala imagen aún si su preocupación es genuina. Todas delatan su origen masculino, porque ninguna mujer podría vestir así sin sentirse disfrazada. Pero no todas vienen con su uniforme, no se les caen las alhajas por ello, también disfrutaban de la ropa civil y usual en todas las tiendas, no exageran su caminar, recurren sin vergüenza al famoso compás uno por dos.

Pero en todo grupo, es obligación que haya un alguien que se distinga, razones infinitas otorgarán este énfasis, aunque fuese su físico lo único que le galardone pero este para su suerte no es el caso, su atavío y físico no resulta conmovedor, sino su extraño liderato sobre las demás, hace poco que escapa de un conventillo y toma un rol de representante sobre sus compañeras sin ninguna vergüenza, comunicando este control a las sindicalizadas, hablándoles con las manos entrelazadas sin mascar ni una pizca de alimento, también llama la atención una bella rubia alta, sin maquillaje y partes de su barba como parches sin afeitar, está atenta a todo lo que se está hablando, pero no participa en la conversación si no es para dar moción de orden, calmando al travesti que toma el liderato cuando sube el tono más de lo planeado. Aymara intervenía en favor de su grupo, objetando los argumentos del travesti peli castaño que no cesaba y se oponía sin trepidarse, si tanto contrariaba y discutía, entonces hubiese convenido en quedarse en su nefasto conventillo en vez de disputar nimiedades como los horarios, lugares de trabajo y regulación de los precios locales del servicio.

Lorena le aduló cada vez que su dignidad le permitiese, debe ser por su carisma de líder frente a la adversidad, desarrollado como hábito de supervivencia en su anterior infierno, una capacidad de habla que ni ella

tiene en sus mejores momentos. Ella en lo único que aportó a la conversión fueron las ubicaciones, precios de los servicios por felación, penetración, trato de pareja y las comisiones agregadas por hora, pero fue, para la líder de los desamparados, determinante como Lorena describía al sindicato, centralizó sus dudas en torno a la administración, cada pregunta era respondida instantáneamente, como si hubieran pactado previamente la respuesta a cada una.

- ¿Qué es lo que necesitan? -Dijo la líder travesti-

-Estamos en tiempos recios, y su apoyo será sustancial para ganar esta contienda, como ya dijeron mis compañeras- Dijo Chiquinquirá, esforzándose en ser completamente neutra en su habla- Si están de acuerdo con nosotras, claro está.

- ¿Contienda de qué?

-Nos quieren echar de nuestras esquinas injustamente, y el líder de ese movimiento fue un cliente nuestro. Si unimos fuerzas podremos asegurarles un puesto de trabajo legal, el sindicato brindará que esto pase.

-Al grano ¿Cuántas necesitan?

- ¿Cuántas quieren unirse? -Aymara interrumpe y tajante decide traer para su lado la negociación-

-Todas las de aquí están dispuestas a unirse, pero no queremos más promesas, estamos cansadas y no aguantaremos otra vez abusos y maltratos.

Comenzada la negociación, poco a poco se fue cercando un número clave para ambas partes. Pese a su confianza inicial, de las quince, doce querían sindicalizarse y tres no se conformaron con cuentos chinos, desistiendo, se retirarían al final de la conversación hacia rumbos desconocidos para las oficialmente sindicalizadas, una de las miembros del éxodo, se llamaba Ruby.

-No nos has dicho tu nombre- Dijo Aymara-

-Lalage, compañera.

Todas convinieron al unísono y telepáticamente que su apodo a partir de ese día sería "La francesita". Allí fue cuando Lalage comenzó a comerse una empanada fría, como un premio por haber cumplido su tarea, mientras eso, fueron repartiéndose entre Aymara, Chiquinquirá y Lorena en una hoja las compañeras anotando los nombres de quienes no tenían en donde quedarse, que eran siete. Se retiraron todas a excepción de las

tres que le tocaba a Lorena, incluyendo a Lalage. Entre ambas líderes entablaron una conversación alargándose hasta medianoche, cuando las otras dos reposaban bajo los brazos oníricos de la anestesia del cansancio.

Ahora sí pudo, compagina el dolor en las palabras de su compañera y lo refleja en su lenguaje no verbal, con sus manos y sus gestos, le cuesta ponerse en el lugar del otro si no es un mano a mano, los grandes grupos le enceguecen y pierde el foco completamente de quienes lo componen, en eso Chiquinquirá le gana, pareciese que las multitudes la llenan de euforia y libera sus dotes pese a que en persona es tímida e irresoluta, por otra parte ella en discusiones y debates es versada, todo debido, a su familia numerosa, escuchar a las referentes sindicales y su afición por la lectura en temas varios, que le dotan de información con la que intrínsecamente cambia su comportamiento. En un instante dado se silenciaron sus voces, y Lorena tomó fuerzas para abrazarla, apoyó sus pechos sobre los suyos excusándose que es un método fehaciente para comprobar si son naturales, cosa que es obvia si escapó de un conventillo de travestis y sus hombros anchos se notan bajo su camiseta manga larga. Desde la perspectiva de Lalage, Lorena no es específicamente una mujer seductora por su cuerpo, no sabe vestirse, resulta incluso insulsa para sus gustos, lo realmente seductor es su actitud, te hace sentir que necesitas de su presencia y para con su receptor realiza un rol, como representante y comunicadora de sus pensamientos. Lo siente en el ascenso inevitable de su entrepierna cuando ella toma el habla y cuando puso sus pechos sobre los suyos, sintió el olor a perfume que se puso en ellos.

Lo pensó todo... me fichó desde que él me trajo aquí.

Lalage se desenfrena y no siente pudor alguno en besarla y dejarse descubrir, sus deseos instantáneos quieren ser cumplidos a cada segundo, comenta para seducir a Lorena que hace mucho tiempo no tenía sexo sin cobrar, no hace hincapié en que su pareja sexual en esa ocasión se haya suicidado al día siguiente, para ser completamente sincero están los interrogatorios.

Lorena, por su parte, piensa que un polvo con un travesti no se puede evitar de vez en cuando, y entre todo el grupo de rescatadas, ella resaltó por su autoridad con sus compañeras, hizo que Lorena sintiese un calor extraño, que no siente en el trabajo, sino con personas que desentonan y seducen con presentarse. La coyuntura entre ambos se efectúa en el sillón de la sala, color rojo con una manta en diseños andinos marrones sobre los apoyabrazos, dos almohadas del mismo aspecto, esa manta cae al suelo con las sacudidas, pusieron ambas almohadas de felpa contra la pared, silenciando los choques del apoyabrazos.

Pasaron dos horas y Lorena, finalmente, siente un rubor electrizado bajar desde su frente cada vez más rápido, cada estocada de aquel fornido semental de larga cabellera y ubres sintéticas, hace que se acaudale su canal de paso, acelera su corazón en su descenso y roza su espalda hasta contraerse fuertemente como un animal desatado, focalizándose en su vagina hasta sobrecargarse. Lalage notó que ella se retorció, cuando su glande rozaba las ventosas cárnicas superiores de su compañera, en la frecuencia e intensidad adecuada, aunque se le baje en el momento clave, no por nervios o miedo, hacía tanto tiempo que no tenía sexo con una mujer, olvidó la presión de una fémina cerca del clímax y ese error hizo que su preservativo estuviese por salirse varias veces, travesti o no, todavía tiene testículos con las que debe tener precaución máxima. La escucha jadear cada vez, no para de contraerse y le encierra fuertemente con sus piernas alrededor de su cadera, ahora debe sostenerse en el tiempo, parecen eternos y no siente su cintura, pero no para hasta verle extasiarse con los golpeteos de su pelvis que el ofrece a su clítoris, aprovecha su vello púbico para rozarle y seducirla a que explote, Lorena se siente cautivada y sin consciencia, no existe sindicato o mundo fuera de la espera impaciente, por esos segundos de placer inaudito que Lalage está prometiéndole, lo lee en su mirada, en sus gemidos, todo se predispone.

Las últimas sacudidas le hicieron retorcerse, lanzar un fuerte grito y le rasguña impulsivamente, desgarrando su epidermis sedosa levemente, aprieta sus piernas todavía más sin controlar sus espasmos, que le mantienen agarrada al miembro del travesti. Sus ojos grises se retuercen obligándose a ver sus cejas con desespero tal, que por unos instantes fue todo su mundo oscuridad y luego, cuando retomó el control, las luces le encegueron y vio a Lalage todavía más hermoso, envuelta entre halos de luz, eso hizo desesperar a Lorena, porque se supone que debería estar gritando como una fiera en celo y que sus ojos se den vuelta como a ella ¡Qué atorrante! Se llenó de furia y ensañada empezó a atacar sus pezones, genitales, ano, muslos, parecía estar descubriendo partes del cuerpo de Lalage que él ni sabía, todo le sabía a gloria, absolutamente cada sector de su cuerpo era manjar y miel, hasta sus testículos, hinchados y rojos, le parecían excitantes, y los pezones del pobre travesti, estaban rojos por los chupetones de la cruenta Lorena, quien no se rindió hasta escuchar como gemía de desespero, en su oído retumbaba su rogo por piedad, en vez de pedir que siga y que no frene, clamaba que pare, una petición que Lorena fanatiza romper cada vez que algún cliente se lo pide, el no será la excepción. Es más, fue tan maquiavélica, que le acercó el orgasmo constantemente, sin dejarle llegar hasta que suplicase por liberarse de una vez de toda su carga.

Entre sus dedos se aglutinaba cada gota de la simiente, manchándole el rostro con su presión inhumana, desesperadamente deseaba limpiarse con un papel y corrió como una sombra hasta la cocina, tomó un repasador en su apuro, luego se arrepintió porque ese mismo trapo pasaría por sus

vasos y platos. Una vez realizada la labor todavía tenía vergüenza y prefirió bañarse sola le metió en su cuarto hasta que se finalizase su ducha, también le arrojó una toalla y este, viendo superado su umbral del sueño, la detuvo con el rostro.

Las otras compañeras estaban dormidas, Lalage solo se sentó a esperar a que entrase y permita su aseo para quitarse el olor carnal de la piel. Cuando ambos estuvieron bañados, Lorena se acomodó en el piso, al lado de ella se acostó Lalage y en la cama de la dueña de casa dormían las otras dos, dormidas como querubines, una de ellas no para de hablar dormida.

-Te agradezco, Lorena, pero mañana no las acompañaré al sindicato.

- ¿Pasó algo en este tiempo que me estuve bañando?

-No es nada personal, solo quise asegurarme de que las chicas estarían en buenas manos. Pero esto, ya no es para mí.

- ¡Me lo hubieras dicho antes! Ahora hay que asignar a una nueva líder- Gritó susurrando, para no despertar a nadie-.

-Eso no es un problema, ellas ya lo sabían, asigné a Tomasa como la representante, pero tenía vergüenza de hablar, así que yo me ocupé.

- ¿Tomasa, quien es esa?

-Esa rubia alta y callada que está acostada aquí mismo, como notarás, solo habla cuando duerme.

Capítulo 3

Cuarto oscuro, común en el rubro

Fueron citadas por el sindicato en el mismo horario que otro grupo de mujeres morenas y negras, hablaban en idiomas y acentos inentendibles incluso para Chiquinquirá, solo supo reconocer a tres porque hablaban español, se preguntaban susurrando entre ellas a que vendrán esas en su mismo horario. Los travestis rescatados esperaban alrededor de sus tres referentes, como si compitiesen con las otras mujeres por cual grupo es más comprometido esperando en la puerta del sindicato.

El trío, quienes mantenían una seriedad y compostura irregular, se paraban de brazos cruzados mirando a la absoluta nada, tal máscara externa se forma disimulando sus temblores no como causa únicamente del frío, pero tanto tiempo compartido entre ellas y Graciela hizo que se volviesen predecibles para la veterana meretriz, quien piensa, seguramente no han dormido desde la madrugada por los nervios, han planeado cada paso que harán, una charla grupal por teléfono cerciorándose de cada miembro, sus referencias y desglosando a cada individuo en simbologías.

Quiso excluir a Chiquinquirá por vestirse colorida y pintarse las uñas la noche anterior, se ve en su acabado y combinación que ese conjunto ha estado planeado maquiavélicamente mucho antes de siquiera planear una votación. Pero rectificó en que es más de lo mismo, ella no puede inhibir su dedicación a la estética y no es una forma de demostrar confianza, seguramente combine el pijama con los brillos sobrantes del rímel que se quitó antes de dormir, jamás podrá eliminar de sí ser una "mujer tropical", seguramente sea ella quien más miedo tenga, siendo extranjera, estará pensando si las votaciones son como en su tierra natal. Aymara es un caso contrario, porque cada vez usa más algodón encima, esta tendencia nativa con largas prendas que le llegan hasta las rodillas se ha extremado desde que la conoció, fue la primera del grupo con quien concretó esquinas de trabajo y su amistad con Chiqui y Lorena, ha permitido el desarrollo de estos hábitos de confianza propia. Pareciese que cada día donde se viste fuera del trabajo, porque parando en la esquina usará lo primero que se encuentre al despertar, se asegura de conformar su ropa con bufandas tejidas, sacos de algodón y alguna vincha con diseño andino. De Lorena por otra parte, pese a estar nerviosa la nota muy contenta y sonrosada, Graciela no logra deducir ni unir cabos ¿Acaso Lorena siente placer por el riesgo y la pelea? Bueno, si no fuera así, no habría llegado hasta estas instancias, pero esa felicidad debe venir de otro lugar y se estará enterando por qué en esta semana.

Cuando se hicieron las 9:45 entraron en el sindicato, junto obreros y albañiles de una construcción, allí las prostitutas hacen turno para

acaparar la clientela que egresa de aquellos muros por terminar. Jugándose el pellejo con el maestro mayor de obras, porque se perdieron su descanso para darles una mano y quieren finalizarlo lo más rápido posible, así que por el momento no hay retribución por el trabajo bien hecho por parte de las electoras.

Pasan los años y no hay animal capaz de no encariñarse con la recurrencia del contacto social, de tanto verlas y conocerlas heterodoxamente en situaciones malinterpretables, porque el servicio más pagado es la charla catártica con una prostituta, desahogan su malestar con una mujer que cobra por satisfacer, aprovechando que le sobran 57 minutos de servicio ya pago. Incluso hay intrépidos, hablando directamente hacia su sexo, debaten por volver al ruedo o rendirse, esto no es denigrar a los consumidores como impotentes, sino una muestra de la realidad tras esas ventanas empañadas que ocultan el mundo dentro de él.

Tomaré a Ricardo Torrejas como ejemplo, le fascina que se sienten en su rostro, tiene un volante con una gomina barata porque no le alcanza el dinero para cambiarla por una original, encima de su guantera, tiene uno de esos perritos cabezones que se tambalean con el movimiento y una pegatina en su baúl que dice "Bebe a bordo", a veces deja su silla en el asiento trasero y suscita dificultad explotar ese recurso para ponerse cachondos. En ocasiones, cabizbajo, habla con Lorena apoyando la cabeza sobre el volante y sin importar por cual tema comiencen, recaen en su divorcio y como poco a poco va aceptando su soltería.

Podría retratar a cada persona, para entender los motivantes para ayudar a las meretrices en esta nueva etapa de sus vidas, pero con él alcanza para humanizar sus figuras. Ricardo traía la urna seguido por sus compañeros directamente hacia el segundo piso, topándose en las escaleras con más meretrices a las que reconocían, pero también con trabajadores y oficinistas del propio sindicato. Acomodaron unas mesas y allí mismo pusieron la urna, luego se sentaron en unas sillas metálicas con espaldero de madera. Las listas electorales son abiertas, cada una toma un papel recortado de una de las mesas del improvisado cuarto oscuro, anota el nombre de quien quiera con un bolígrafo y lo pone dentro de la urna. Chiquinquirá preguntó cómo iba a escribir un nombre, si el cuarto iba a estar oscuro.

-Es una forma de decir Chiqui, por dentro es igual a cualquier otro cuarto- Dijo Graciela, quien desea responder sus dudas-.

- ¿Por qué le dicen cuarto oscuro entonces? -.

-Aja ¿Y puedo votar a quien yo quiera? -Preguntó una meretriz de origen salvadoreño-.

-Es una votación normal, o acaso nunca has votado- Tras ese comentario, Chiquinquirá dijo que no con la cabeza- ¡¿Cómo que nunca has votado?!

-Cálmate Graciela-Dijo Lorena- A ver, quien más se supone que nunca ha votado-.

Se levantaron varias manos de algunos travestis y muchas manos nuevas. El sindicato empezó a reasignar prostitutas de distintos barrios para la votación, sin avisarles por ningún medio, como si fuese una prueba de valor o un simple error burocrático, ahora se había formado una verdadera muchedumbre que no sabían cuando se formó, ni tampoco como atenderlas a todas por igual.

-Bueno, Aymara, explícales cómo se vota- Delegó Lorena, su pereza por esforzarse en explicarles no le ganó al deseo de ayudar al prójimo-.

Aymara acepta explicarles cual matriarca, para algunas de ellas es su primera vez votando, de donde vienen, la política es solamente juego de la clase alta, para las clases bajas y medias las votaciones solo son un excusa para dejar comprar su voto, recolectando viandas y dinero en efectivo que les rescata temporalmente, un modelo de país es inimaginable y la esperanza en la política es inexistente, por eso mismo, los partidos políticos invierten parte del dinero para publicidad en la compra de votos. Los travestis son un caso distinto, porque si han votado, pero jamás en su trabajo, así que su malestar partía de a quién votar y no el significado intrínseco de votación. La sindicalista había tenido razón, ahora la confianza de los travestis rescatados en sus dirigentes es legítima, sin embargo, no pudo prever la situación con las inmigrantes.

Los albañiles y obreros participaron en el escrutinio cuando finalizó la sesión, que dio como representantes a Chiquinquirá y Aymara. Sintieron profunda ira pensando que no merecían ese puesto, pero Lorena les calmó el ánimo, porque obviamente Chiquinquirá resulta amigable y familiar para todas las prostitutas, se reflejan en ella porque empatiza y es palpable, su compañerismo fraternal les hace sentir a las desplazadas de su hogar como en casa, uno puede creer que Chiqui llora cada noche por ellas y se levanta cada mañana dando la mejor cara. Aymara representa la mano dura, como un juego de policía bueno y policía malo, asiste en todo momento y aporta al grupo un apoyo no emocional, sino un puente a través del vasto mundo del que desconocen y parece que tiene siempre las palabras justas para cada pregunta, si ella suple un rol, es ser la matriarca protectora, que corrige y castiga si es necesario, dudoso que llore por ellas o se coma las uñas de los nervios, pero su serenidad no implica desinterés, sería la primera en poner el pecho para recibir los bastonazos de quien sea con tal de defenderles. Lorena por su parte, es reconocida por sus dos compañeras como una mujer inteligente, pero nunca de ser carismática y enternecedora, más bien parece el cerebro a través de cada acción que hacen, nada más, como una fría calculadora

que Aymara traduce y que Chiqui comunica con emotividad,

La sesión finalizó luego de una hora, los albañiles volvieron a sus trabajos y fueron reprendidos por su jefe, tardaron más de la cuenta en este juego electoral. Prometieron las meretrices que les esperarían al final de su turno para tomar algo en festejo por su colaboración y tal vez, si se portan bien, quien sabe que más, Aymara estaba llena de emoción por seguir trabajando con sus compañeras y con este estatuto sindical, tienen más que ganada esta batalla contra la junta vecinal, por eso mismo le prometió al oído del más fornido, que si habrá más esa noche, si la lleva a su casa clausuló que no va a cobrarle nada, en su mirada se lee un calor abrumador de la emoción, dejó nervioso al pobre obrero que recapacitó la suerte que tuvo en el día de hoy. Pero antes de ese encuentro, debían volver con la líder sindical y notificarle del resultado de las votaciones, así podrían volver a su turno laboral esquinero de siempre, porque ahora sí sienten que no hay quien se les oponga, las horrorizadas vecinas, policías, clientes vengativos ni el comisario podrá tumbar su lucha por volver a trabajar.

Capítulo 4

Posteos

Cualquier mujer de más de cincuenta años, dotada del milagro de ser madre, estaría tranquila en su celular, atendiendo a un dato irrelevante a través de su extensión de sí, desconecta de la realidad y se enchufan con sus cercanos a un contacto virtual en el sentido cuántico del término. Entonces es que deja de atender al resto de objetivos titilantes del dispositivo, esta mujer corpulenta, espichaba una verruga en su nariz con sus uñas rosas y afiladas con flores blancas de esmalte en el dedo índice, esperando desesperadamente a que cargue una foto que le acaba de mandar una prima, en nombre de una amiga de la consuegra del esposo de su sobrina, quien dice haber visto a una de sus hijas por la calle, esta definición siempre le da miedo, es que nadie te dice que es lo que hicieron, como una aviso, se burlan de las diabluras de tus hijos y dejan en vilo.

La carga de la foto se traba, maldice para sí con un puño apretado en su rodilla, su nieto se asusta porque la abuela está sudando, ella, como desquitándose con alguien, manda al niño a comprar una bolsita de perejil y está segura de que se equivocará trayendo orégano, se enojará con él y podrá castigarlo con motivo. Santino cerró la puerta despacio. Aún la foto no terminó de aparecer para ser vista. Saltaba una notificación alertando que no está funcionando el internet. Pega un grito ensordecedor a través de la sala directamente al segundo piso, preguntándole a Rosa, su hija adolescente, si está funcionando la conexión, en tal caso, que arregle la porquería esa a través del enrutador que seguramente esté fallando otra vez, insulta con la luz apagada a la empresa que ofrece el servicio ya que siempre han prometido demasiado con sus fibras ópticas, sin saber que exactamente, pero está segura de que solamente para cobrar son cumplidores. Indiferentemente, su retoño le grita que el internet esté funcionando bien, se frustra y refunfuña si valió la pena criar hijos tan malagradecidos con su mamá, la única que tendrán. Se rinde enojada con la tecnología, sus hijos y la vida misma, deja el celular en la mesa y un leve tintineo avisa que ha vuelto su conexión. Toma su celular y desliza el dedo para descender hasta el fondo del casillero de mensajes, abre rápido esa conversación sin olvidar en ningún momento el mal que podría ser, que vean a una hija por la calle, sin saber todavía a cuál se refieren.

Y entonces, apareces tú, expiando febril juventud, cargándome de una vez, la cruz... Lorena mía, que se supone que hace una madre, cuando ve salir de un hotel a su hijita agarrada del brazo, tus pelos mojados te

delatan mijita de mi amor, verte así es para mí una decepción en lo más profundo del alma mía, cruelmente me mancillas con este infortunio de haberme enterado de la peor manera lo que me escondías, te ríes como una niña, con inocencia. Todavía no puedo borrarme tu sonrisa, te ríes corazón, tan contenta por algún comentario del mismo señor que descansó sobre el hondo pozo de entre tus pechos, sin dudas, hubiera preferido simplemente que mi celular explote y volverme senil de una vez. Santino volvió de la tienda y le dijo que se compre un chocolate para comer en la tarde, con el vuelto que le haya quedado de comprar el orégano que trajo.

- ¿Me entiendes mijita? Eso es lo que yo, como madre quien te dio la vida, amor y hogar, sentí cuando te vi. Que por joven e imprudente hayas tomado una decisión que nunca más en tu vida podrás borrar.

Lorena quedó socavada y sintió que todos sus planes para este día fatídico se habían ido rápidamente a la mierda. Canceló el auto que iba a venir a buscarla, porque esto daría para rato, al otro lado de la mesa, su hermanito se estaba comiendo una pequeña barra de chocolate blanco y ella esquivaba su mirada con vergüenza.

-Lorenita, me partí el lomo criando a mis hijos sin un marido, les ofrecí un hogar, pobre e incómodo pero un techo donde cada uno de ustedes pudo caerse muerto cuando la vida les golpeó. Pero si no fuese por alguien tan lejano a nuestra familia, no sabría que me pegas y no paras de pegarme a mis espaldas, yo te creí cada palabra, porque, aunque todos me ven como una matrona soy mamá, y yo te tuve fe.

-Mamá... no me digas eso- Tragó saliva fuertemente para hundir, a través de su garganta el nudo que se le formó- Yo te amo, nunca te haría algo para hacerte sentir mal, no quería que te enterases de la peor forma de mi trabajo.

-No se ha inmutado que Lorena dijo algo, solo miró a sus ojos, buscando a su hija- Pero todavía más me duele, que no haya confiado en ti, en tu mejor amiga ¿Tanto ha pasado en este tiempo que ya no soy más tu confidente?

Maite desde que comenzó la conversación no ha parado de llorar, por momentos son leves rezongos, pero en los puntos clave se sostiene en un gimoteo adolorido donde las lágrimas secas forman una mascarilla de sal sobre sus cachetes.

-No es que no haya confiado en ti, es que han pasado muchas cosas y tuve que atrasar cada vez más esta conversación. Pero ahora que lo sabes, también deberás entender que este es mi trabajo, no una

impulsividad juvenil como crees.

-Ser puta nunca será trabajo, abrir las patas a cualquiera es inaceptable desde que el hombre decidió dejar de ser animal. Pero todavía estás a tiempo de corregir tu error, sal de esa vida, ya podrás conseguirte otro trabajo.

-No es un error, es una vocación que para ti es inentendible, porque desde siempre quisiste que tus hijas no fueran prostitutas, pero por otro lado es la forma en la que decidí vivir, nadie me ha metido en esto más allá de mí misma. Ahora estoy sindicalizada, no hay forma de que me haga daño un proxeneta, lo sé porque hemos rescatado a otras prostitutas de un conventillo y ahora trabajamos codo a codo.

-Sindicalista mi hija, vas a aparecer en fotos, revistas, diarios y en la televisión, todo el país sabrá que eres puta. Ahora tus hermanos y los hijos que tengas serán recordados cada día de las cosas que haces para darles de comer.

-Parte de mi salario viene a aquí, y me lo agradecerán toda la vida, ninguno de ellos está en condiciones de reprocharme nada, porque parte lo que gano lo uso pagar las cuentas de esta casa. Tengo mi propio departamento y vivo sola, pero no me alimento como debería porque prefiero que ustedes no padezcan penurias en mi ausencia ¿Y todavía me reprochas que mi trabajo no me dignifica?

-Nunca te pedí que fueses a hacer de puta para complacernos, discúlpame si yo he sido insistente con que consiga trabajo y asumir tus gastos, porque hacer lo que haces solo para cumplir con nosotros, me parece denigrante para ti. Tú sabes bien que nunca te he pedido un centavo y siempre me he hecho cargo de los gastos de mis hijos y de mi único nieto Estebancito, si quieres ayudarme, salte de ese lugar hijita mía, vuelve con Dios.

-No soy atea, soy agnóstica y lo sabes bien.

-Es un presentimiento, que dentro de ti no tener en que creer te ha hecho mucho mal, desde ese momento te he sentido distanciada. Como si una nube entorpeciese tus ojos, pero de todos los errores posibles ¿Por qué hacerte puta, Lorena? Es que no tenías otra opción porque te estaban extorsionando, o te viste obligada porque no conseguiste trabajo y no querías decepcionarme, yo la verdad, no veo como la prostitución y tú llegaron a conjugarse, con lo sería que te veías desde siempre.

-Sabes que, voy a decirte las cosas claras para que me entiendas-Lorena toma aire, sube la adrenalina a su cerebro y se prepara para dejar las cosas claras en el lenguaje que sea- Siempre me ha gustado coger, indiscriminadamente, es la forma en la que vivo mi sexualidad y muchas

mujeres son así, pero yo cobro. Si un ama de casa se engaña a su marido, ella es libre de hacer lo que quiera porque su marido no la atiende, que viva su vida como le plazca. Pero no, si una mujer se hace coger por un tipo y recibe un pago, es una puta ¿Y cuantas secretarias o mujeres de farándula no han hecho lo mismo por un panel de televisión, una tapa de revista o escalar en las jerarquías? Es que ya me tiene hasta la chucha que defender mi trabajo signifique que a mí me están manipulando ¡Si todas lo han hecho, lo hacen y lo harán a puertas cerradas! Entonces recapacito, en realidad soy una imbécil, porque lo que debí haber hecho fue pinchar un condón y abrirme como una gallina sin pescuezo para algún millonario, ahora mismo sería una reconocida actriz, panelista, su amante o su malparida esposa.

Maite quedó patidifusa, hiló repensando la catarsis de su hija, se ha guardado todo esto hasta olvidar que quien está frente a ella es su madre, aunque precisamente por eso es por lo que esté tratando de desgarrar su garganta con su desahogo. Su razonamiento y atención fue interrumpido cuando ella dijo algunas palabras extrañas en su vocablo.

- ¿Malparida, chucha? Desde cuando tú hablas así.

-Se me pegó por una amiga mía, es venezolana.

- ¿También es puta?

-Es meretriz, eso no te lo olvides.

Terminó de comer su chocolate y se fue corriendo hacia el piso superior, como siempre, callado y con sus sandalias de luces. Ese es el don invisible que portan los niños, parecen que no te están prestando atención, pero internamente recopilan todo lo que captan, paso por paso en tu favor o en tu contra, Lorena está segura de que el primero en asimilarlo será él, verá tan corriente que su hermana sea prostituta y no tendrá prejuicio, aunque está segura también, que cuando crezca y sea un adolescente se las hará pagar de una u otra manera.

De tanto discutir, a Maite le dieron ganas de orinar, tropezaba con sus lesiones hasta el baño, limpió la taza con un trozo de papel higiénico, estos mugrosos jamás disertan sobre cómo se deja el inodoro, siempre tiene suspensión de urea y bilis sobre agua y sal o dejan una garra de tigre en el interior.

Acotejada su vejiga sensible al paso del tiempo, podía al fin limpiar con un cepillo los rastros de heces que había, se lavó las manos y caminó cojeando hasta la sala, Lorena escucha su paso lánguido y se aferra a su brazo cuando se le acerca, con el tiempo sentarse y pararse le hace temblaquear los cartílagos o eso se imagina que pasa, dice escuchar como chirrían sus cartílagos y sus huesos se raspan al desnudo unos con otros.

Su hija ahora se sienta a su lado, mientras su madre se destartala sobre su fornido brazo.

-Sé que tú no quieres esto para mí, siempre me inculcaste tu moral y también que diésemos un buen futuro a nuestras familias. Ser puta no es un trabajo seguro ni moralmente bien visto, pero decidí que mi vida sería así cuando tuve 19 y no he cambiado.

- ¿Acaso las cajas de navidad que me dabas eran de tu sindicato? Han pasado los años y siempre me pareció raro que los productos fuesen de un supermercado.

-No estaba afiliada en ese tiempo, pero quería hacerte creer que estaba afiliada al sindicato auxiliar de limpieza. Como tú no estuviste afiliada, fue fácil mentirte. Tomé todas las precauciones para cuidarles de la verdad, que no se enterasen de la peor manera, sé que es mi culpa, debí ser sincera aunque ya sea tarde para arrepentirse.

-Puede ser que te gusten esas cosas, de tener sexo con muchos hombres, pero eso es en el cuarto de cada uno, con tu marido, esto que haces llegó a ojos de Romina-Lorena no entendía a quien se refería- Ya sabes, la mujer de Hernán- Aún seguía sin saber quién fue el chivato- Bueno, no importa. Si ellos se entraron, esto será conocido por la gente que te vio donde estés parada como un maniquí, haya lluvia o sol, ofreciéndote como vaca o chupando vergas.

-Yo te amo, madre mía, eres la cosa más importante que tengo y que tendré, solamente cuando me vuelva loca, y tenga un hijo, tal vez en ese instante dejará de ser así. Pero nosotras no chupamos vergas, hacemos francesas, así las llamamos en el rubro, por nuestras compañeras francesas que durante las migraciones ejercieron la prostitución.

La pobre Maite, estaba tan confundida como abruptamente pasmada ¿Acaso también tienen terminologías propias para lo que conocemos como sexo vulgar? No quiso responder nada, pero que su hija le diga francesa a la felación, le dio arcadas, le miró con un desprecio natural irrefrenable. Lorena, ni corta ni perezosa, se da rápidamente cuenta y planifica su respuesta, aunque su madre haya dicho absolutamente nada.

-Pero si hay algo que nunca te voy a permitir es que me denigres a mí y a mi trabajo, como si yo fuese menos por ser trabajadora sexual y romper tus expectativas, te tocará adaptarte o aceptar que jamás tuviste una hija. Porque sin incluirme, solo Dios puede juzgarme y ni siquiera sé si existe.

Bajó su dedo índice que apunta hacia el techo con determinación y elocuencia. Dejo pasar un poco el tiempo para dejarle pensar una respuesta, pero su madre se veía muy cansada, la discusión y la hora ha

drenado su energía al máximo, aunque por suerte, tantas emociones abrió su apetito, prosiguieron con detalles de la vida de Lorena, como los clientes y el estado de su nuevo hogar, las agujas del reloj eran una recta sin pendiente y leyó en los ojos de su madre, que su silencio eran signos del final de la conversación, como lo había planeado.

Con su teléfono en mano encargó un auto, fue reprendida por cancelar el anterior pero no hizo caso alguno, colgó y salió a la puerta acompañada por su madre quien le tomó reciamente para moverse con ella. Santino bajó corriendo para acompañar a su hermana y le abrazó antes de que se fuese. Le dijo que no importa que sea ella, él la seguirá queriendo. Lorena y Maite no supieron que decir. En el auto, el conductor se la pasó hablando de una película y ella prometió verla, para silenciar la conversación, comprometiéndose a olvidar todo lo que le dijo apenas ponga un pie fuera del auto.

Sacó su llave y abrió su puerta, subió hasta el primer piso y la tercera puerta se abrió cuando usó la segunda clave de bronce en su cerrojo. Puso toda su ropa del día en el cubo de la ropa sucia y se vistió con ropas anchas descoloridas por la lavandina. Calentó con una sartén las empanadas que sobraron de la vez anterior, le dio un gran susto cuando su teléfono vibró, en un inicio no lo escuchaba, hasta que bajó la música de su celular por los golpes del vecino y vio la notificación.

“Hija, el Lunes que viene tengo que ir con Rosa a su clase de baile y Santino se quedará solo, si lo llevo se aburrirá y empezará a patalear ¿Puedes llevar al niño contigo al sindicato hasta que yo vuelva a casa? Seguro que encontrarás algo con lo que entretenerlo por allá”.

Terminó de calentar las empanadas y las dejó reposar, se relame solamente con comida tibia. Esto se lo tiene que contar a las chicas, la emoción le come por dentro, porque acaba de sentir como un peso inconmensurable en su espalda se desvanecía.